

ARDE PARIS.

Me Quedo estupefacto ante lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. Los franceses dando el “jaque al rey” de nuevo. Su liliputiense presidente, en una caída en picado decide que no va a ceder, y que obedeciendo al capital acabará con las pensiones tal y como las conocen hoy los franceses. Es un cadáver político. Tal y como las gastan, sólo perderá las elecciones, en otro tiempo hubiese sido la cabeza. Pero... ¿qué pasa en España?

En este país en cambio, la reacción tan sólo ha sido la movilización del 29-S que llegó tarde, (muy tarde), y que dejaba a los trabajadores en la difícil situación de salvar la dignidad a costa del salario de un día o de no hacer nada, y quedar todavía peor.

Vivimos en la España de los autoconvencimientos de que somos los mejores y de que “como en España, en ningún sitio”. Es lo que nos dicen desde Franco hasta hoy. Y nos lo creemos.

Perdimos el carro hace ya 200 años, cuando Napoleón vino a España. Entonces pudimos haber aprovechado para sacarnos de encima a los reyes y la nobleza, por lo menos a parte de ella como hicieron los franceses, y haber hecho algo de justicia social. Los españolitos, gente de cantos y vírgenes, curas y nobleza, ansiosos de seguir teniendo un pastor al que servir, seguimos a los que querían permanecer en la edad media y combatimos a los franceses. Así fue que trajimos al rey. El peor rey.

La república se llevó al rey de nuevo, pero volvió de la mano de Franco. Hoy, sucesora de la labor del Caudillo, la monarquía ha sido restaurada. Por voluntad de pueblo, eso sí, ya que en la Constitución Española (que el pueblo se otorga a sí mismo), el pueblo español decide “otorgarse” un rey. Como el que se “otorga” chocolate con churros el domingo, vamos, sin meditarlo mucho.

Desde este momento, y para acabar con los privilegios que los trabajadores tenían durante el franquismo, los garantes del pueblo, elegidos por el pueblo y que deciden por el pueblo, empiezan a machacar sistemática y periódicamente los derechos de los trabajadores. Los españoles, en un acto de libertad sublime, además de autoconcederse el discutible beneficio de tener un rey (Juan Carlos I “El Campechano”), deciden que sus representantes (con el fin de evitar la monotonía de los derechos adquiridos y de que estemos demasiado tiempo ociosos) se dediquen a robarnos los derechos conseguidos a veces con sangre y a enriquecer a los banqueros, grandes empresarios y como no a ellos mismos. Cuando unos nos han robado mucho, votamos a otros (que no son menos ladrones) para ir cambiando. Tal es el ambiente que los “sustitutos” no se molestan en hacer absolutamente nada. El pueblo español, con este criterio y tradición política tan característicos, votará al otro sin molestarse en hacer más análisis.

Pasará lo mismo con aquellos que representan a los trabajadores. Los trabajadores, contentos por las encarnizadas luchas que han protagonizado los agentes sociales, votarán no una sino dos veces incluso a sus representantes. Una vez como representantes sindicales, y otra como concejales, por que el motivo de que los agentes sociales estén quietos, es que tienen premio. Incluso el “sindicato que lucha por los interinos” ha visto agraciada su lista con concejal.

Del mismo modo que la Virgen (Virgen=Ser mitológico como los unicornios y los políticos honrados) obró milagro por petición de los fieles de Zaragoza y desactivó las bombas que las hordas rojas lanzaron sobre la Basílica del Pilar (Mérito que podría haberle valido ser patrona del TEDAX), obró de nuevo milagro a petición del gobierno llevando a la Selección Española (conocida como “la roja” para no herir las susceptibilidades de presuntos países, naciones, nacionalidades, autonomías o cualquier otro tipo de entidad territorial que pueda tener un mangante por gobernante) a la cumbre de la obra del ser humano sobre La Tierra. Campeones del mundial de fútbol.

Tan magnífica hazaña obtenida por nuestros millonarios mártires en tiempos de crisis, se ve recompensada con la adquisición de la reliquia santa de la copa del mundo. Del mismo modo que el Caudillo por la Gracia de Dios (Dios=Ser mitológico que tiene una complicada relación familiar con la Virgen, una paloma y el hijo de ambas) exhibía el brazo incorrupto de Santa Teresa, capaz de obrar milagros, nuestros representantes exhiben la copa que es capaz de aliviar la crisis en el lugar donde esté.

Es por esto, que en España, disfrutamos de unos políticos a nuestra medida. No hacen nada que no hayan hecho antes, y aquí siguen. Trabajan por nuestro bien.

Lo mismo ocurre con los agentes sociales. No nos complican la vida haciéndonos asistir a pesadas jornadas de huelga y manifestaciones a la intemperie, con calor y frío, como hacen los sindicatos franceses. Todos hemos visto como han de hacer fuego para calentarse en la calle. Queman contenedores por la escasez de leña. En España, los agentes sociales deciden por nosotros lo que es mejor para nosotros. Si es necesario, incluso nos dan un curso... o más. Si se enfadan mucho, quizá convocan una huelga, pero no es algo frecuente, es algo más bien raro.

Vemos como hay una considerable diferencia entre Francia y España. Francia, no se ha otorgado un rey como en España, han optado por cortarle el cuello. Los sindicatos gritan y molestan en la calle, en vez de reunirse en un despacho y negociar mejoras como más dinero para cursos con los que obsequiar a los trabajadores y cosas así. En silencio, sin levantar la voz. Incluso nuestros representantes del gobierno agradecen públicamente esta actitud. No se puede andar por ahí crispando a la gente.

En Francia son unos vagos, no quieren trabajar. Y las cervezas y la ropa son más caras. En España, no nos importa trabajar más años por que el ambiente es bueno, y en navidad hacemos una cena con los compañeros y el jefe. Es lógico, que siendo más barata la cerveza y otros artículos de bar, en España, se usa más la calderilla, y como vamos a ser algo más viejos cuando nos jubilemos, es lógico también que el gobierno

nos congele los sueldos para aliviar el peso de las monedas a nuestra avanzada edad de jubilación. Es un gesto que hay que agradecer.

Vemos claro en este breve análisis, que lo que les pasa a los franceses es que les jode enormemente lo bien que estamos en España, y que son manipulados por los sindicatos para alterar el orden público. Ellos están en crisis y sufren por que no tienen una reliquia que obra milagros como nosotros. En el balcón del ayuntamiento se exhibió hace poco por el módico precio de 10.000€ y las fiestas fueron buenas.

Menos mal que “La Roja” ganó el mundial y trajo la santa reliquia que nos alivia de todo mal, porque de no ser así, quizá aquí estaríamos como en París, haciendo fuego en la calle para calentarnos porque los sindicatos nos convocarían para huelga indefinida...

Vassili Zaitsev

Si me engañas una vez, tuya es la culpa. Si me engañas dos, la culpa es mía.

Anaxágoras (filósofo griego)